

sigue el mismo patrón. (Vea [Hechos 2:4; 8:14-22; 10:44-48; 19:1-6](#)).

La Biblia nos dice que si el Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos mora en nosotros, tenemos la promesa de vida eterna con Él ([Romanos 8:9-11](#)). “Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” ([1 Tesalonicenses 4:16-17](#)).

**¡SÍ! ¡LA PROMESA
ES TUYA!**

For Preview Only

T. B.
Traducido por: G.J.M.



**LA PROMESA
ES TUYA**

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” (Hechos 2:39)

© 2012 Word Aflame Press
8855 Dunn Road
Hazelwood, MO 63042-2299
Tratado # 24252
pentecostalpublishing.com



LA PROMESA ES TUYA

Todos han pecado y no han alcanzado el glorioso ideal de Dios ([Romanos 3:23](#)). **El resultado de este pecado es la muerte**—tanto física como espiritual ([Romanos 6:23](#)). La Biblia claramente enseña que la persona que tiene pecado en su vida no puede entrar al cielo ([Hebreos 12:14](#); [Apocalipsis 21:27](#)).



La Palabra de Dios nos dice que **sin un sacrificio por nuestros pecados no tenemos esperanza de salvación** ([Hebreos 9:19–28](#)). Al mirar la tierra, Dios no encontró a alguien suficientemente bueno para morir por los pecados del mundo de tal manera que podamos obtener vida eterna. **Así que Dios mismo vino a la tierra**—en la persona humana de Jesús—**para morir como un hombre por los pecados del mundo**. Las Escrituras se refieren a Jesús como “Emanuel” o “Dios con nosotros” ([Mateo 1:21–23](#)). (Vea también [Isaías 9:6](#); [1 Timoteo 3:16](#).)

Como humano **Jesús fue tentado** así como nosotros, pero permaneció libre de pecado ([Hebreos 4:15](#)). Él vino predicando y **mandando a la gente**

que se arrepientan para que podamos tener vida eterna. Jesús declaró que a menos que una persona naciera del agua (**bautismo en agua**) y del Espíritu (**bautismo del Espíritu Santo**), no podía entrar al reino de Dios ([Juan 3:5](#)).

Jesús murió en la cruz como rescate por todos. Ya que Él no tuvo pecado, fue un sacrificio digno por los pecados del mundo. Por causa del derramamiento de la sangre de Jesús hay perdón de pecados para todo aquel que sigue Su plan de salvación.

Después de Su muerte en la cruz, Jesús fue puesto en una tumba. Al tercer día resucitó tal como había sido profetizado ([Lucas 24:46](#)). Después de su resurrección, Jesús estuvo con Sus discípulos por cuarenta días, instruyéndoles acerca de las cosas concernientes al reino de Dios. Poco antes de ascender al cielo, Jesús le aseguró a sus seguidores que pronto enviaría la promesa del Padre que era **el bautismo del Espíritu Santo** ([Lucas 24:49](#); [Hechos 1:4–5](#)).

El Día de Pentecostés ciento veinte discípulos que esperaban en un aposento alto en Jerusalén recibieron el bautismo del Espíritu Santo. Lenguas como de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. **Todos fueron llenos con el Espíritu Santo** y comenzaron a hablar en otras lenguas (idiomas que nunca habían aprendido) así como el Espíritu les daba que hablasen ([Hechos 2:1–4](#)).

El ruido que venía del aposento alto atrajo una multitud de personas que con curiosidad comenzaron a preguntarse el uno al otro: **“¿Qué quiere**

decir esto?” El apóstol Pedro, parándose con los demás apóstoles, le predicó a la multitud proclamando el plan de salvación del Nuevo Testamento: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Y luego le dijo a la gente: **“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”** ([Hechos 2:38–39](#)).

Cerca a tres mil creyentes obedecieron el mensaje que Pedro predicó el Día de Pentecostés, y todavía está disponible hoy. Todavía hay poder salvador en el mensaje de arrepentimiento, bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, y el bautismo del Espíritu Santo.

En el arrepentimiento nos alejamos de nuestros pecados, con fe de que Jesús pagó en el Calvario el precio por todos los pecados. Crucificamos con Cristo nuestro hombre viejo ([Romanos 6:6](#)). **Cuando somos bautizados en el nombre de Jesucristo**, somos sepultados con Cristo ([Romanos 6:3](#)). Entonces, **cuando el Espíritu de Dios nos llena**, comenzamos a hablar en otras lenguas según el Espíritu nos da que hablemos. Cada reporte de salvación en el Nuevo Testamento

